

teriormente, parece se debe tener por cierto que de las dispensas que se ejecutan *in forma pauperum* por los delegados de la Penitenciaría ó por privilegio pontificio, debe decirse lo mismo cuando exigiesen ó, sin exigirlo, recibiesen algún precio por la concesión ó ejecución de la dispensa. Cuando el rescripto ó concesión tienen la siguiente cláusula: «Volumus autem, quod si sprete monitione nostra huiusmodi, aliquid muneris, aut præmii, occasione præmiorum exigere, aut oblatum recipere temere præsumpseris, excommunicationis latæ sententiæ pœnam incurras,» si el rescripto nada más añadiese, como sucede en las dispensas *modo ordinario*, el delegado ó ejecutor que exigiese ó recibiese algún precio (*etiam sponte oblatum*) antes de dispensar, pecaría mortalmente (ya queda dicho que la excomunión fué quitada por la constitución *Apostolicæ Sedis* de Pío IX), pero la dispensa sería válida; mas sería nula si el rescripto ó delegación añadiese: «Et nihilominus absolutio, et dispensatio a te faciendæ prædictæ nullius sint roboris et momenti;» cuya cláusula se acostumbra á poner cuando la dispensa se ejecuta *in forma pauperum*; pero si por cualquier motivo no se pusiese la cláusula dicha, no se ha de tener por nula la dispensa, porque en materia de penas no se ha de extender el sentido de las palabras *quia in pœnis benigna est interpretatio faciendæ*.

P. ¿A quién debe recurrir para la restitución el que recibió algún interés por ejecutar la dispensa?

R. He aquí la respuesta de la Sagrada Congregación: «Ad dominum secretarium cum Sanctissimo pro absolute ad cautelam, et condonationem.» (Thesaurus, tomo 55, página 225.)

CAPITULO X

ARTÍCULO PRIMERO

De la revalidación del matrimonio.

3164. Muchas cosas más pudieran decirse acerca de la materia anterior; pero por no extenderme demasiado, las omito, remitiéndome á los autores que la tratan con extensión. El Sr. Carbonero y Sol, en su erudito *Tratado del matrimonio*, trae muchas cosas curiosas y útiles; y si bien yo no convengo en todo con sus opiniones, y la impresión de 1877 tiene innumerables erratas de imprenta, no obstante, aconsejaría á los párrocos se hiciesen con ese libro. Supongo que en otra edición se corregirán las erratas.

En cuanto á la revalidación del matrimonio, se ha de tener presente la calidad del impedimento por el cual fué nulo el matrimonio.

El impedimento puede ser de tal naturaleza, que no sea dispensable: como la impotencia antecedente perpetua, la poligamia, etc. En este caso, el medio común y ordinario es declarar la nulidad del matrimonio y la separación; porque, como muy bien dice Vecchiotti, «cohabitatio enim, tamquam frater et soror tantum permittitur ac inducitur, quum eam moraliter certo servatum iri noscatur;» pero aún en este caso de ser el impedimento indispensable, si éste fuese oculto y los dos estuviesen en buena fe, cuando hubiese fundamento grave para creer que nada se adelantaría con avisarles la nulidad del matrimonio, sino ponerlos en mala fe, sería más prudente no inquietarlos y dejarlos en su ignorancia invencible.

3165. Si el impedimento dirimente fuese dispensable, se ha de distinguir: si el impedimento es público, el párroco ha de ordenar la se-

paración de los dos, no sólo *quoad thorum*, sino también *quoad habitationem*, para evitar el escándalo público, y además pedir al juez eclesiástico que declare la nulidad; pero en orden á la conducta que ha de observar el párroco ó confesor, fuera de este caso de público escándalo, esto es, qué conducta deberá observar en orden á la dispensa del impedimento, tres hipótesis se pueden suponer: ó declarar la nulidad del matrimonio, ó revalidarle por medio de la dispensa del impedimento, ó dejar en su buena fe á las partes interesadas. Cuando los así nualmente casados viven malamente, de modo que se puede temer que, verificado el matrimonio, tenga un éxito desgraciado, entonces conviene declarar la nulidad del matrimonio para evitar las fatales consecuencias que se seguirían del enlace, dice Vecchiotti, cap. 3, *De impedimentis matrimonii*, § 69; y yo añadiría que este medio es muy fácil cuando el impedimento dirimente no nace de causa infamante, sino, por ejemplo, de parentesco que antes se ignoraba.

3166. El segundo medio es revalidar el matrimonio, obteniendo antes la dispensa del impedimento, que es lo que por lo común conviene, y aún algunas veces, atendidas las circunstancias extraordinarias que concurren, puede ser obligatorio. Por último, en tercer lugar podrá convenir dejar á las partes en su buena fe, cuando se prevé con fundamento que el aviso, lejos de aprovechar, ha de perjudicar y traer grandes males; y esto tiene mayor lugar cuando se trata de un impedimento dirimente del cual no se puede obtener dispensa.

Cuando se resuelve la conveniencia de la revalidación del matrimonio, en pocas palabras compendia el docto Vecchiotti la conducta que ha de observar el párroco ó confesor para proceder con acierto. Dice así, en el lugar citado: «Itaque ubi agatur de revalidando matrimonio jam contracto,

quod propter impedimentum aliquod nullum sit, præter expositionem impedimenti in sua specie, gradu, linea et origine, declarandum adhuc est: 1.º An matrimonium ipsum bona unius vel utriusque fide. 2.º An spe dispensationis facilius obtinendæ. 3.º An publice, præmissis vel omissis denuntiationibus, contractum fuerit. 4.º Denique an fuerit consummatum? De qua re attendenda est constitutio Pauli IV *Ab ipsa die*, idib. Decemb. 1555. Exprimi etiam debet matrimonium civile, si illud habitum sit in contemptum matrimonii canonici et tamquam connubium legitimum; tunc enim est matrimonium clandestinum (ubi non viget Tridentinum). Si e contra contractum sit matrimonium civile, ut legi solum pareatur, necessarium prorsus non est ad valorem dispensationis illud exprimere, licet ea intentione initum sit, ut facilius dispensatio obtineatur. Id decimum esse a Sacra Pœnitentiaria 2 Octob. 1829 et 18 April. 1831, asserunt Carriere et Caillaud.»

3167. Cuando el impedimento es oculto, si es conocida de las dos partes la nulidad del matrimonio, como que ya están en mala fe, el párroco ó confesor, dice Scavini (núm. 1028), «conjugii usum interdicat, et nullo extante incontinentiæ periculo, permittere poterit, ut simul ad instar fratris et sororis cohabitent. Secus separationem jubeat, eos obligando ad providendum proli meliori modo quo potest.»

Si el impedimento dirimente por el cual fué nulo el matrimonio fuese conocido tan sólo por una de las partes, como ésta no puede usar del matrimonio, si pudiese pretextar algún viaje ó negocio para excusar el compromiso mientras se saque la dispensa del impedimento, se le podrá dar este consejo; pero si esto no fuese posible, se deberá avisar á la parte ignorante: «licet monitio, dice el Compendio de Scavini en el lugar citado,

non sit profutura. Quæ nolens recedere ab usu conjugii, erit dimittenda, si cum ea habitari nequeat absque gravi periculo fornicandi; et interea recurrendum ad superiorem ecclesiasticum.»

Cuando ninguna de las dos partes supiese la nulidad, si se prevé con fundamento que el aviso no ha de tener más resultado que ponerlos en mala conciencia, suponiendo que la nulidad es oculta, se les debe dejar en su buena fe, ó mientras se pueda obtener dispensa del impedimento, ó para siempre si ésta no se pudiese obtener: supongo que la separación de los así casados nulamente no se puede obtener. Un párroco prudente verá lo que ha de hacer en este caso.

* No obstante lo que dice el autor en este número, pudiera el confesor atemperarse á la resolución que da Lehmkuhl al caso propuesto, en el tomo 2, pág. 592, núm. 826, edición 4.^a, á saber: «Sume conjugem reum vel ream confiteri crimen ante matrimonium commissum, ex quo matrimonium evasit nullum. Quid faciendum confessario?—R. 1.^{um} Si bona fide est pœnitens circa valorem matrimonii, plerumque expedit in bona fide eum relinquere...» y en este caso se hace lo que dice el autor al fin del número. Mas en la pregunta segunda dice lo siguiente: «Si pœnitens scit matrimonii nullitatem, evitare vero debitum conjugale aliquo prætextu, itinere, etc., impossibile non est, quamquam cum difficultate conjunctum: debet id omnino fieri, donec à legitima potestate ecclesiastica dispensatione obtenta matrimonium sanatum sit. At id viro quidem sæpius possibile erit, mulieri longe rarius. Quare:

»Si neque tam cito dispensatio obtineri potest, neque evitari debitum conjugale sine urgente periculo gravissimi mali, ut diffamationis, scandali, etc.: videtur lex ecclesiastica irritans cessare, ita ut nunc putativi

conjuges habiles evadant ad efficiendum matrimonium validum renovando consensum, secundum ea quæ mox num. 827 dicturus sum, quamquam obligatio manet recurrendi statim ad legitimum Superiorem, tum ut pro cautela certior fiat dispensatio, tum ut crimine admissio suscipiatur justa pœna, et superioris mandato obedientia præstetur. (Suppono vero semper, agi de impedimento non publico neque de impedimento, quod solum per accidens sit occultum, publicum ex natura, paucis, agi de iis impedimentis, in quibus petentibus dispensatio in foro interno dari solet.)

»Ut autem hujus responsi—quod legenti forte benignius videtur—brevis rationem dem: moveor auctoritate S. Alphonsi, dicentis in simili causa, quando, sponsis jam in ecclesia cum comitatu præsentibus, detegatur impedimentum dirimens (lib. 6, núm. 613); «dicit Roncaglia... Jord. et Pignatelli, quod si aliquando nec etiam ad Episcopum aditus pateret et nullo modo aliter vitari posset gravissimum periculum scandali aut infamiae, posset parochus vel alius confessarius declarare, quod lex impedimenti eo casu non obliget, quia eadem ratio tunc urget, nempe, quod cessat lex, quando potius est nociva, quam utilis... Notant tamen auctores, quod... tamen quantocius, saltem ad majorem securitatem et ad salvandam reverentiam legibus ecclesiasticis debitam, recurri debeat ad S. Pœnitentiarum, ut ab illa dispensatio obtineatur. Sed—ut meam promam sententiam—si in tali casu lex probabiliter cessat, cur non idem dicamus in altero, ubi similis, imo major necessitas graviusque damnum immineat? Quapropter consensus et nunc statim renovandus est (saltem ab illo conjugue, qui impedimentum scit, ejusque causa fuit), et postea, accepta legitima dispensatione, iterum (sub conditione) renovari deberet ab alterutro vel utroque conjugue, nisi, id quod

præstat, sanatio in radice impetrata sit.»

Esta resolución, que parece estar conforme con los principios y resoluciones de San Ligorio, puede adoptarse para salvar el inconveniente que el Compendio de Scavini señala en este número. Muchos años há que abundamos en la misma opinión que Lehmkuhl sostiene; pero en ningún autor habíamos visto el caso propuesto y resuelto del modo dicho. Pero tanto en la resolución de este caso como en la de otros análogos, téngase presente que el impedimento debe ser oculto y de aquellos que suele el Papa dispensar *in foro interno*. Por lo cual es conveniente que sepa el párroco ó el confesor qué clase de impedimentos suele dispensar el Papa, según el estilo de la Curia, discurrendo por cada uno de ellos, según refiere Marc, tomo 2, número 2042, del modo siguiente:

«1.^o *Error et vis* sunt omnino indispensabilia. — *Conditio et raptus* sunt quidem absolute dispensabilia, sed nunquam dispensatio conceditur. Similiter *ætas* est impedimentum dispensabile; sed Pontifex perraro, et nonnisi ob causam publicam, in eo dispensat. — *Impotentia et ligamen* sunt indispensabilia.—Ecclesia solvit aliquando matrimonium ratum, ita ut novis nuptiis non obstet (cf. numerus 1982); stante autem matrimonio valido, etiam rato tantum, nunquam aliud toleravit, nec tolerare potest.—In *Voto* atque *Ordine*, nonnisi ob gravissimam causam, ideoque rarissime, conceditur dispensatio» fuera del artículo de la muerte. (Véase el núm. 3082).

«2.^o Super *crimine* dispensatio obtinetur; sed si uterque vel alteruter necem machinatus est, nonnisi raro, et ex gravissima tantum causa, conceditur; numquam vero, si machinatio est publica.—In *disparitate cultus* conceditur pariter dispensatio, sed difficillime in regionibus christianis.

In *clandestinitate* denique numquam datur dispensatio pro contrahendo matrimonio (cessat vero lex, si generalis in loco est impossibilitas, sive physica, sive moralis, eam servandi); sed datur, quamvis rarissime post contractum jam matrimonium, hocque per sanationem in radice.

«3.^o *Cognatio*, pro diversitate casuum, est impedimentum vel dispensabile vel indispensable. Etenim dispensatio dari nequit super *consanguinitate* in linea recta; sed nec in primo gradu lineæ collateralis Ecclesia unquam dispensavit (cf. numero 2019, fin.). In remotioribus autem gradibus potest haberi dispensatio.—Ecclesia dispensat in *cognitione spiritali*; facilius vero inter levantem et patrem vel matrem levati, quam inter levantem et levatum.—Dispensat similiter in *cognitione legali*, difficillime tamen in paternitate.

«4.^o In *affinitate*, quæ est in linea collateralis, conceditur dispensatio, sive affinitas proveniat ex copula licita, sive ex illicita; imo, si proveniat ex copula illicita, conceditur in primo gradu lineæ rectæ, quamvis difficiliter, et «dummodo nullum subsit dubium quod conjux sit proles ab altero, tantum contrahentium genita.» Si vero proveniat ex copula licita, Ecclesia nunquam in linea recta dispensavit (cf., num. 2031, q. 2.)—In impedimento *publicæ honestatis* dispensatio conceditur facilius, cæteris paribus, quam in præcedenti impedimento.»

«Ex dictis patet, impedimenta, quorum frequentior habetur dispensatio, esse *cognitionem, affinitatem et publicam honestatem*.»

ARTICULO II

De la revalidación del matrimonio cuando éste fué nulo por falta de consentimiento de las dos partes, ó de una de ellas.

3168. P. ¿Cómo se ha de revalidar el matrimonio cuando fué nulo porque á las dos partes faltó el consentimiento, ó porque las dos consintieron fingidamente, ó compelidas por el impedimento dirimente *vis*?

R. Es sentencia comunísima que las dos partes deberían poner consentimiento verdadero y libre; esto es claro, porque en el primer matrimonio no hubo consentimiento alguno, y, por lo tanto, las dos partes deben poner el consentimiento, por ser esencialmente necesario para la validez del Sacramento.

3169. P. Si tan sólo una de las partes hubiese consentido fingidamente ó por miedo grave injusto (*vis*), si ésta quisiese revalidar el matrimonio, ¿bastaría que ella sola pusiese el consentimiento verdadero y libre, ó sería necesario que avisase á la otra parte de la nulidad del matrimonio, para que también pusiese de nuevo su consentimiento?

R. Esta cuestión es de grande importancia, y puede suceder con frecuencia; por lo tanto, me parece conveniente tratarla con alguna extensión. El docto Vecchiotti, en su tantas veces alabado tratado *De matrimonio*, cap. 3, *De impedimentis matrimonii*, § 69, tratando la presente cuestión, dice así:

«*Multis, quos nominat quorumque rationes perpendit, et confutare satagit Schmalzgrueber ad tit. 16, lib. 4, Decretal., num. 266 et seqq., ea placuit opinio, nempe, eo in casu quo revalidandum sit matrimonium, quod nulliter ex defectu consensus unius, fecte, scilicet, aut per metum, aut per*

errorem præstitus, fuerit contractum, cum impedimentum reducatur ad vitium aliquod consensus solo novo consensu sanabile, satis esse, si ille qui prius legitime non consensit, consensum suum renovet, alterius partis consensu non renovato, sed virtualiter perseverante.

»Hanc sententiam Sanctus Alphonsus de Ligorio (num. 1114) communioem ac verioem dicit, ac confirmat variis juris textibus; quidquid tamen de hac sententia sit, quam graves auctores cum Pont. rejiciunt, docentes in casu requiri, ut utraque pars consensum renovet, profecto, si matrimonium nullum detegatur ex alio quocumque impedimento dirimente, quod non ex fictione, metu, aut errore enascatur, ac utramque partem afficiat, utriusque consensus, ut illud revalidetur, intercedat necesse est. Ita communiter theologi ac canonistæ, ac merito quidem. Prior quippe consensus, licet naturalis per se, fuit omnino ex parte utriusque invalidus, cum super illegitimam et ineptam materiam fuerit versatus, atque idcirco operæ prætium est, ut, sublato impedimento renovetur. Aliunde vero affirmari nullatenus potest, quod ille prior consensus moraliter perseveret. Cum enim consensus perseverantia illius præsentiam supponat; jam per se patet, quod consensus, qui nunquam extitit perseverare nullo modo possit.»

La anterior opinión de Vecchiotti, con las razones que alega, está tomada de Reiffenstuel, ó á lo menos es la misma que este autor defendió abiertamente en el tomo 4 de su obra *Æus canonicum*, append. *De revalidatione matrimonii*, § 23, donde añade, á las razones que después alegó Vecchiotti, la siguiente: «Confirmatur rescripto Clementis VIII Papæ: dum enim Comitulus specialiter consuluit dictum Pontificem super controversia ista, respondit Papa esse necessarium novum consensum utriusque, ad-

monito prius marito de matrimonii nulitate.» (Núm. 609.)

El Doctor San Ligorio trata magistralmente esta cuestión en el lib. 6. núm. 114, y dice que hay dos opiniones: que la primera (la ya expuesta de Reiffenstuel y Vecchiotti) la defienden Comitolo, Palao, Hurtado, Ponce, citados por los Salmaticenses (*De matrimonio*, cap. 3, núm. 117), y que la tiene por probable Lesio; y se fundan en que, «cum nullus eo casu fuerit contractus, deficiente consensu metum passi vel fecte consentientis, nullus etiam fuit consensus alterius; consensus autem qui ab initio fuit nullus tractu temporis convalescere non potest. Secunda tamen *communis et verior* sententia docet sufficere, quod tantum fecte consentiens vel metum passus suum ponat consensum, et hanc tenet Lessius (omito por brevedad los lugares de las citas), Navar., cum Host., et Joann. Andr., Sanctus Anton., Cont. Tourn., Boss., Roncag. cum Laym., Bonac., Sanchez cum S. Bonaventura, Palud., Silvest., Ang., Armilla, Tabiena, P. Soto, Lopez, etc., et Salmant. cum Soto, Conc., Trullench. Hanc sententiam expresse tenet etiam Div. Thom., *Supplem.*, q. 47, art. 4 ad 2.^{um}, ubi dicit: «Ex consensu libero illius qui primo coactus est, non fit matrimonium, nisi in quantum consensus præcedens in altero adhuc manet in suo vigore, unde si dissentiret, matrimonium non fieret.»

He aquí las razones en que se apoya San Ligorio para defender esta sentencia, que el Santo no sólo tiene por común y notablemente más probable, sino también por cierta moralmente (*communis et verior*).

«Probatur ex cap. *Insuper* 4, qui matrimonium accus. etc., ubi in sumario sic habetur: *Invita desponsata postea sponte cognita contra matrimonium non audiat.* Idem habetur in cap. *Proposuit* 1, de eo qui duxit: ibi dicitur, quod cum quidam vir ig-

norans servam duxisset postquam audivit esse ancillam, carnaliter cognovit; unde compulsus fuit, ut eam sicut uxorem pertraciaret. Idem ex cap. *Ad id 21 de sponsalibus*, ibi: *Quamvis ab initio invita fuisset ei tradita et renitens, tamen quia postmodum per annum et dimidium sibi cohabitans consensisse videatur, ad ipsum est cogenda redire.* Ergo sufficit consensus partis metum passæ vel fecte consentientis, expressus per copulam conjugalem, vel per cohabitationem, una cum consensu alterius prius dato, ad faciendum validum matrimonium. Ut autem metum passus legitimum ponat consensum, requiritur quidem, ut sciat primum matrimonium invalide fuisse initum; prout bene advertunt Sanchez, Navar. et Tournely cum Sylvestro et Pyringh.

»Ratio autem nostræ sententiæ est, quia certum est, quod in contractu matrimonii non requiritur simultas physica consensuum sponsorum, sed sufficit moralis, nempe, si consensus unius moraliter perseverat, dum ponitur consensus alterius. In nostro autem casu ideo matrimonium fuit nullum, quia defuit consensus metum passi, vel fecte consentientis; ergo cum jam præcesserit verus consensus alterius et virtualiter perseveret per cohabitationem, etc.; ut infra num. seq., satis est quod accedat consensus istius metum passi, vel fecte consentientis, expressus aut per verba, aut per signa, nempe, per copulam maritalem aut voluntariam cohabitationem, ut docet Sanchez cum Sancto Thoma, S. Bonaventura, Palau, etc., utque patet ex textibus supra citatis.

»Nec valet dicere quod consensus alterius qui liber fuit a metu vel fictione, fuit nullus, cum nullus adfuerit contractus: nam respondetur, quod licet contractus fuerit nullus, et consensus illius non habuerit effectum, tamen fuit verus consensus, et ideo cum ipse moraliter perseveret, satis

est ad revalidandum matrimonium, quando accedit consensus alterius qui fecte consentit; pariter ac si iste distulisset suum dare consensum, et postea jam præstasset.

»Neque obstat, ait P. Cuniliati, timor, quod pars quæ liberum consensum præstitit, si rursus esset requisita de novo consensu, forte illum negaret; nam hic interpretativus dissensus non es verus dissensus, sed interrim consensus olim impertitus jam perseverat. Quidquid autem opponatur in contrarium, ego non video, quomodo possit responderi ad canones supra relatos, et præsertim ad secundum in cap. *Ad id, de sponsalibus*, ubi casus fuit, quod puella quædam, cum prius nuptias contraxisset sine suo consensu interno, et deinde cum illas ideo invalidas censuisset, ad secundum transierat conjugium; sed quia per longum tempus cum primo viro cohabitaverat, Pontifex præcepit ipsam cogendam ad primas nuptias redire, dum præsumebatur quod per illam cohabitationem jam suum consensum præstiterit: «Quamvis ab initio (repetamus verba textus) invita fuisset ei tradita, tamen quia postmodum per annum et dimidium sibi cohabitans consensisse videatur, ad ipsum est cogenda redire.» Papa igitur pro vera non habuit rationem primæ sententiæ, scilicet, quod consensus libere datus a viro esset eo casu per se invalidus, tamquam cadens supra materiam inhabilem; sed potius pro vero iudicavit, quod ille viri consensus, moraliter perseverans, et deinde conjunctus cum consensu à muliere per suam cohabitationem præstito, jam primum matrimonium convalidasset, et ideo jussit quod mulier ad illud redire teneretur.»

Medítense bien las anteriores palabras de San Ligorio, y téngase también presente la autoridad que los Pontífices han dado á su doctrina, sin olvidar que el Santo Doctor escribía

en Italia, después de haber sido muchos años Obispo, sobre materias prácticas en que estaba tan versado, y aparecerá que su voto es de tanto peso, que se puede seguir con seguridad. Tan sólo resta dar solución al argumento de Poncio, que (lib. 4, cap. 24, núm. 4) alega la respuesta de Clemente VIII, dada á Comito en favor de la opinión contraria.

He aquí las palabras de San Ligorio (núm. 1110): «Sed auctores nostræ sententiæ, et præsertim Salmant., Roncag., Spor., Holzm., Boss. et Elbel multipliciter respondent; et 1.º Quod illud impedimentum, licet occultum, cum tamen ortum haberit ex metu incusso, erat obnoxium periculo publicationis, aut deductionis ad forum. 2.º Quod Pontifex vel respondit tamquam doctor privatus, vel sententiam tutiorem est secutus. 3.º Quod de præfato oraculo non satis constat, prout constat de oraculo Sancti Pii V, quod apparet comprobatum tot declarationibus Sacræ Congregationis, decisionibus Rotæ Romanæ et praxi constanti Sacræ Pœnitentiariæ.»

Por último, si fuera cierto que el consentimiento anterior de la otra parte era nulo, de ningún valor y de *manera alguna* subsistía, no podría subsanarse este matrimonio por la dispensación *in radice*; porque esta clase de dispensa exige indispensablemente que haya consentimiento de las dos partes, pues ni el Papa puede suplir este consentimiento: no obstante, es indudable que el Papa, por la dispensación *in radice*, puede revalidar el matrimonio cuando una de las partes dió lealmente su consentimiento, y la otra lo dió fingidamente, con tal que ésta ponga después verdadero consentimiento, sin necesidad de que avise á la otra parte para que lo ponga de nuevo. A esta razón no veo yo cómo pueda darse solución satisfactoria.

3170. P. Cuando el matrimonio

fué nulo, no por falta de consentimiento legítimo de alguna de las dos partes, sino por haber intervenido algún impedimento dirimente conocido tan sólo por alguna de las dos partes, si ésta obtiene la dispensa del impedimento dirimente, ¿será necesario que sea cerciorada la parte que lo ignora, para que pueda revalidarse el matrimonio?

R. Esta cuestión se trató lata y suficientemente cuando se explicó la cláusula de la Sagrada Penitenciaría, *certiorata parte de nullitate prioris matrimonii*.

3171. P. Cuando se revalida un matrimonio que había sido nulo por algún impedimento dirimente, por no haberse puesto verdadero consentimiento, ¿será necesario que intervenga la presencia del párroco y de dos testigos?

R. Si la nulidad es pública, porque lo es el impedimento dirimente, entonces es necesario que intervenga de nuevo el párroco propio ó un delegado suyo, y asistan dos testigos. La razón es, porque si los contrayentes renovasen el matrimonio secretamente, además del escándalo que se seguía al público que ignoraba la celebración, se seguiría el gravísimo inconveniente de que los contrayentes se podrían separar á su arbitrio y contraer nuevo matrimonio, por no poderse probar á la faz de la Iglesia la validez del segundo matrimonio, y el primero había sido nulo; y el evitar este inconveniente fué el fin que se propuso el Tridentino cuando estableció la necesidad de la asistencia del párroco y de dos testigos. Así lo observa la Dataría, la cual, cuando dispensa un impedimento dirimente de un matrimonio que había sido nulo, pone la cláusula de que se revalide *coram parrocho et testibus*.

La doctrina expuesta en el párrafo anterior es cierta y comunísima en el día, como dice Benedicto XIV en la Institución 87, núm. 62 y si-

guientes. Hablando de la renovación del matrimonio que fué nulo por algún impedimento dirimente oculto, pero que se había celebrado *coram parrocho et testibus*, la Penitenciaría, al dispensar, no pone la cláusula *servata forma Concilii*; ni tampoco es necesaria la intervención del párroco y de los testigos cuando se revalida el matrimonio que fué nulo por haber intervenido coacción ó consentimiento fingido; porque siendo oculto el impedimento ó la falta de consentimiento libre «nec amplius parochus, duoque testes requiruntur. Nam semel mandato Tridentini Concilii jam paruerunt conjuges, cum primo matrimonium, licet interposito occulto impedimento confecerunt. Hæc ita decrevit (son palabras de Benedicto XIV, núm. 63) Pœnitentiaria S. Pii V Pontificis auctoritate, uti Navarrus fatetur, qui per tot annos eidem sacro tribunali operam præstitit suam. Id etiam probat Sacra Congregatio Concilii, uti tradit Fagnanus, qui per plures annos a secretis præclare munus gessit; idemque scriptores docent. Insuper, cum Sacræ Rotæ auditores hujus sententiæ veritatem in dubium revocassent, cardinalis Carasa, Congregationis Concilii præfectus, duos ex iisdem auditoribus accivit, Seraphinum, nempe, et Comitolum, quibus ostendit decreta a Sacra Congregatione super hac re confecta, Pœnitentiariæ institutis, et S. Pii V declarationi esse consentanea. Qua de re Patres Sacræ Rotæ in posterum expositam paulo ante sententiam sequuti constanter fuerunt.»

ARTICULO III

De la revalidación del matrimonio que fué nulo por no haber asistido el párroco y los dos testigos.

3172. Cuando un matrimonio se celebró sin la asistencia del párroco ó sin los dos testigos (en un lugar donde